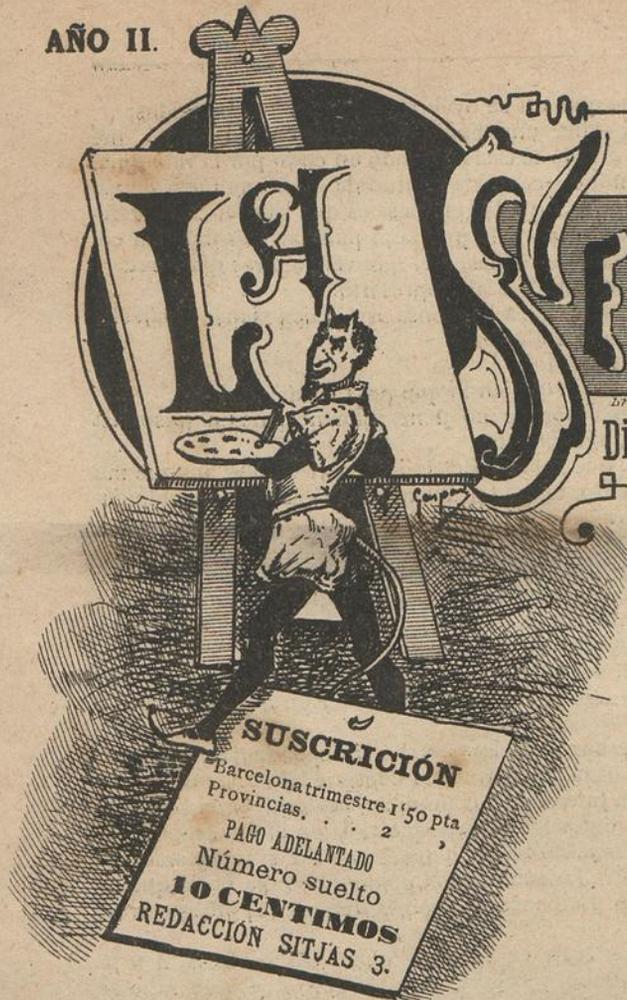


BARCELONA 10 Febrero

de 1888.

# LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. \* Director artístico: E. Benlliure.



## ACTORES CATALANES

### Teodoro Bonaplata

Buen actor, sesudo y ducho,  
 cuando en el drama le escucho  
 me entusiasma, me arrebatata,  
 porque vale Bonaplata  
 mucho, mucho, mucho, mucho.



## SUMARIO

TEXTO:—*Sébase y Regalo á los suscritores*, por el Administrador.—*Los Madriles*, por Luis Taboada.—*Vamos á cuentas!* por Vital Aza.—*La suegra en ciernes*, por Pedro María Barrera.—*Carta*, por José Borrás.—*Por un rizo*, por Julio Monreal.—*Mi primer amor*, por J. Navarro Gonzalvo.—*Palique*, por José Miguel Almódovar.—*Un colmo*, por Casimiro Foraster.—*Revista de salones*, por Juan de la Cruz Ferrer.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

GRABADOS:—*Teodoro Bonaplata*.—*Un desengaño (Historia lamentable)*.—*Reglas aritméticas y Curiosidad*, por Benlliure.

## SÉBASE

**Sepan las empresas periodísticas, sepa el público que nos lee, sepa el mundo todo, que el caballero D. RICARDO SALVÁ, director de un semanario, ó cosa así, de Palma de Mallorca, y corresponsal que fué de LA SEMANA CÓMICA en dicha población, adeuda á esta Administración una cantidad que no podemos sacarle ni con pinzas.**

**Y para que conste, doy el presente aviso, que prometo insertar semanalmente hasta tanto que el caballero citado cumpla sus compromisos, pagando lo que nos debe.**

## REGALO

**Con el presente número repartimos á nuestros suscritores el bonito poema MARIPERLA, original de nuestro querido compañero de Redacción D. Emeterio Gallo.**

**A la fineza de nuestro amigo debemos el poder hacer á nuestros suscritores este pequeño obsequio, al cual seguirán otros varios que tenemos en preparación.**

EL ADMINISTRADOR.

## LOS MADRILES



¡Oh, la Patti!

Los idólatras de la diva acuden estas noches al Teatro Real, dispuestos á prorrumpir en exclamaciones de entusiasmo.

—¡Qué voz! ¡Qué estilo!

—¡Cómo frasca! ¡cómo modula!...

—¡Y cómo cobra!

Desde que tenemos entre nosotros á «Doña Adelina», como la llama la señora de un procurador que toca la guitarra inglesa, la humanidad *dillettanti* se ha vuelto loca.

Todas las jóvenes que cultivan el divino arte quieren oír á la *estrella*, y buscan recomendaciones para los porteros del teatro, á fin de penetrar en el paraíso antes de que se abran las puertas al público. Cuando éste penetra en tropel, ya los mejores asientos están ocupados por chicas líricas, acompañadas de las consiguientes mamás.

Hay familia de éstas que come deprisa y corriendo para que no le cojan la delantera, y cuando cree ser la más madrugadora, se encuentra con que ya otras cinco ó seis familias, instaladas en el paraíso, están comiendo allí tranquilamente.

—¿Has visto?—dice la mamá contrariada, dirigiéndose á su niña.—Cuando vuelva á cantar la Patti, traemos aquí el almuerzo.

Los odios se desencadenan entre aquella gente por cuestión de preferencias. La mamá, que ha conseguido colocar á su hija frente al escenario, es objeto de las miradas iracundas de las demás espectadoras, que rabian de celos aparte.

Los diálogos que allí se oyen merecen ser reproducidos:

—Filomena—dice una mamá—colócate cómodamente, que esa señora de al lado te está metiendo un codo por la rabadilla.

—¡Jesús, señora!—contesta la aludida.—Ni que fuera de usted todo el teatro. Aquí lo que pasa es que hay muchas preferencias. Cuando se abre la puerta al público, ya otras han cogido las mejores localidades, y el que venga atrás que arree.

—Eso se lo cuenta Vd. al empresario.

—Al empresario, no; á la prensa es á quien pienso decírselo, para que evite estos abusos.

—¡Jesús, qué miedo!

—Y veremos si está bien lo que pasa aquí.

—Usted rabia porque no tiene influencia como nosotras; pues, hija mía, aguantarse.

—¿Cree Vd. que solo es Vd. la influyente? Pues, aunque me esté mal el decirlo, tengo tan buenas relaciones como cualquiera, porque soy muy señora.

—Me alegro.

—Y no he querido cansar á nadie, que por lo demás... Mire usted; uno que canta en el coro y hace papelitos cortos muchas veces, es primo carnal de mi portera; conque, si hubiese yo querido, estaría aquí sentada antes que Vd.

—¿Pero Vd. no sabe que mi difunto esposo era primer timbal y murió en este mismo teatro, al hacer un *tremolo*?

—¿Y qué?

—Nada, que nos considera mucho la dependencia del teatro, y cosa que nosotros le pidamos al conserje, al momento nos la dá. Además, se interesan por mi niña, que está en el segundo año de canto, todos los de la orquesta y un violín segundo le repasa las lecciones todos los lunes. Ya vé Vd. si tenemos favor.

El tiroteo entre las señoras del público no cesa hasta que se levanta el telón. Entonces las mamás dicen á sus niñas correspondientes:

—Hijita, fíjate bien en la Patti, que á eso venimos. A tí te conviene oír mucho, y cogerle bien los gestos. ¿Quién sabe lo que llegarás á ser el día de mañana?

Las niñas no pierden detalle y al día siguiente, mientras friegan la loza ó barren la cocina, gorgean como gilgueros.

—Así, así—dicen las mamás.—Le has cogido perfectamente el estilo. ¡Ay, hija! Como tengas un poco de cuidado y no comas nada picante, vas á tener una voz hermosísima. Parece que está una oyendo un flautín.

En el paraíso del Real se dan cita todos los cursis de la villa. Desde el empleado subalterno, que idolatra la música y vá allí á arrojarse escuchando á los grandes maestros, hasta la señorita que cose para fuera y busca entre aquel público de *amateurs* artísticos, un esposo modesto, pero agraciado.

Para demostrar al mundo que son seres superiores é inteligentísimos, los concurrentes al paraíso se vuelven de espaldas al escenario, apoyan la cabeza en las pantorrillas de los espectadores que se sientan en el banco de atrás, y cierran los ojos, como diciendo al mundo:

—Voy á abstraerme. No siento las molestias propias de este sitio: desprecio el sudor que baña mi cuerpo; hago caso omiso de las mujeres bonitas: yo vengo aquí á arrobarme y nada más.

Casi todos se conocen á fuerza de verse y de codearse y cuando bajan el telón, comentan silenciosamente lo que acaban de oír.

—¿Ha visto usted que *re* natural más opaco el que ha dado la Pasqua?

—Ayer me dijo López, el de la contaduría, que anda mal de salud. Comió una zanahoria cocida y le hizo daño.

—¿A quién se le ocurre comer zanahorias estando contratada?

—Stagno en la cavatina no ha querido hacer la fermata. Ya se conoce que está triste.

—¿Porqué?

—No sabe Vd. lo que le pasa?

—No, señor.

—Pues ha tenido una cuestión con Sánchez.

—¿Y quién es Sánchez?

—Un corista alto, picado de viruelas, que suele ponerse junto á la segunda capa de bastidores y está siempre rascándose el pescuezo mientras canta.

Los abonados al paraíso conocen toda la compañía y están al tanto de lo que ocurre de telones adentro. Saben cuando una tiple ha regañado con la madre ó con el marido ó con el novio, y cuando le ha salido falso un billete á una parte de por medio. Ellos son en muchas ocasiones alabarderos espontáneos y en otras se declaran enemigos irreconciliables de la empresa y de los artistas.

—¡Cómo está el arte!—dicen en alta voz, para ser oídos por el público inocente.—¡Aplaudir el aria del segundo acto! ¡Qué atrocidad! ¡El que ha oído cantar á la Ortelani!...

Ahora, con motivo de la salida de la Patti, los *amateurs* están fuera de sí. Los hay que hasta muerden.

—¡Silencio!— gritan indignados cuando tose un espectador.  
—A la calle! ¡Que echen fuera á esa señora!  
—¿Porqué?— pregunta un acomodador.  
—Porque no nos deja oír.  
—Es que tengo opresión y no puedo contener los ayes— dice ella.

Hay que estar en el paraíso como en misa, y si uno no aplaude entusiasmado cuando la tiple hace una escala ó acomete una nota aguda, los idólatras del arte dicen con malos modos:

—¡Parece mentira que haya personas tan ignorantes! Oyen cantar á esa mujer extraordinaria y no aplauden ni sienten arder en su pecho la llama del entusiasmo.

••

Fuera de la Patti, no hay en Madrid nada digno de mención.

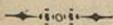
Todos los días se incendia una casa, pero esto cae por fuera y los únicos que se apuran son los bomberos. No por nada, sino porque nunca están corrientes las bombas y el agua sale por todas partes menos por la boquilla de la manga.

Y, ¡viva el Ayuntamiento constitucional!

LUIS TABOADA.

### ¡VAMOS Á CUENTAS!

(MONÓLOGO)



Ya que con calma te sientas y estás en tu cuarto solo, ¡vamos á cuentas, Manolo!  
¡Manolo, vamos á cuentas!  
A mí el deber me asesina, y hoy podré salir de apuros. Aquí están los veinte duros que me han dado en la oficina.

¡Y qué hermosos! No me atrevo á deshacer el montón; mas ¡qué diantre! es la ocasión de que pague lo que debo.

Pupilaje, esta es la cuenta, *cuarenta duros cabales*. Al sastre, *doscientos reales*; al sombrerero, *sesenta*.

A mi primo Federico, *tres duros*. A su señora, *catorce*. A la planchadora, *dos duros y un perro chico*.

*Séis reales* á don Andrés; *cinco reales* al portero; á Felipe, el camarero del Suizo, *setenta y tres*.

*Cuatro duros* á Astudillo; á Borrell unas recetas; al sereno, *dos pesetas*, y un duro en el estanquillo.

Pues señor, no hay más asientos. ¡Ajaja! Venga la pluma. Vamos á ver lo que suma...

¡Qué atrocidad! ¡Mil seiscientos!...

¿Es posible? ¡Santo Dios! ¿Habrá error? ¡Esto me asusta! ¡Nada! La cuenta está justa. ¡Mil seiscientos treinta y dos!

Siento que me llamen tuno, pero hay veinte y debo ochenta... ¿Cómo se arregla la cuenta?

¡Quedando á deber á alguno!

¡A la patrona! Esta es la mejor de mis ingleses... No pago hace cuatro meses...

¡Puede esperar otro mes! Y que espere el sastre ¡claro! y lo mismo el sombrerero.

Después de todo, el sombrerero en tres duros es muy caro.

¿Pagaré á mi primo?... ¡No!

¿Y á su señora?... ¡Tampoco! ¡Pues, señor, me vuelvo loco! Pero ¿á quién le pago yo?

Borrell... Felipe... Astudillo...

¡Estos pueden esperar!

¡Ya sé! Le voy á pagar al sereno, ¡pobrecillo!

Mas no, ¡tampoco le pago!

Pagarle á él solamente...

¡Vamos! No fuera decente y yo sé lo que me hago.

¿Faltar yo á nadie? ¡Jamás!

¡Si hallara un medio oportuno!...

¿Y qué hacer? Si pago á alguno se ofenderán los demás.

¡Está vistol! ¡Esto no tiene arreglo! De todos modos, es mejor que esperen todos.

¡Les pagaré el mes que viene!

Yo soy un hombre formal y el mes que viene, lo juro, pagaré el último duro aunque quede sin un real.

Voy á Fornos á comer.

Esto es lo que debo hacer.

¡Ya me duele la cabeza!

¡Nada! ¡No puede uno ser hombre de delicadeza!...

VITAL AZA.

### LA SUEGRA EN CIERNES.



I

—Mamá, ¿no has visto á ese jóven de hermosura varonil, que ocupa el piso tercero?... Obsérvale: ahora está allí. Ha recogido en su cuarto á un desgraciado albañil que, sobre tener tercianas,

no tiene un maravedí. Además, dando lecciones de francés y de latín, sostiene á dos huérfanos que viven en Chamberí. ¡Que corazón tan hermoso!... ¿Verdad?... Ni el de un serafín. Pues ese joven me ha dicho que puedo hacerle feliz,

queriéndole mucho menos de lo que él me quiere á mí —¿Y qué tiene?

—Algunas tierras y una casita en Guadix.  
—¡Jesus!.. Ese hombre es un censo.. Nunca le digas que sí.

II.

—También me busca las vueltas uno del ferro-carril, algo más metido en años, de presencia mas ruin, de cara menos simpática, de carácter más cerril, de conversacion más tosca, aficionado al anís y al vino de Valdepeñas, que anda siempre por ahí hablando mal del gobierno y de la Guardia Civil, y por lo más inocente arma la de San Quintín. Ha tenido entretenidas á más de una fregatriz, y con un casado anduvo á cachetes en Abril.  
—¿Y qué tiene?

—Diez mil reales

de sueldo.

—No es mucho; en fin, entreténle... y si no pujan aceptamos los diez mil.

III

—También me persigue un viejo que se llama don Fermín, muy picado de viruelas, muy torcido de nariz, con orejas de elefante y boca de jabalí. En lo calvo es *non plus ultra*, en el color es hollín, en el hablar, picotero, en lo curioso, alguacil, en el talento, acebuche, en la palabra, mastín, en saber, cero á la izquierda y en la presencia, tití. Tuvo mujer, tuvo celos y asesinó á la infeliz. Presta sobre fincas rústicas y es dueño de un Potosí.  
—No sigas, échale el gancho; haz que brome; haz que febril pida parroquia y de fijo te envidia todo Madrid

PEDRO MARIA BARRERA.

### CARTA



*Hojas del árbol caídas, juguete del viento son; pero las cartas perdidas hojas son ¡ay! reunidas en el fondo del buzón.*

ESPRONCEDA Y YO.

Apreciable director: como el trabajo me abruma, tomo cansado la pluma y lleno de mal humor.

Todos los días recibo algun *respingo* espantoso, llamándome perezoso y diciendo que no escribo.

Y como yo soy formal y contesto puntualmente, quiero que sepa la gente que en mí no consiste el mal.

Si siguen como hasta aquí sin recibir carta mia, sepan que yo, al otro día de ver la suya, escribí.

Y conforme á mis deseos dénme cumplida disculpa, pues tiene toda la culpa... ¡el servicio de correos!

Mi novia siempre me agovia apellidándome infiel; y yo ¡gasto más papel en escribir á mi novia!...

«No sé de tí hace tres meses, á pesar de que te escribo», dice; ¡y yo solo recibo las cartas de mis ingleses!

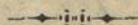
Gasté un dineral en sellos y ni una carta llegó; ¿cómo las recibo yo y no las reciben ellos?

Cariñosas despedidas, bodas, felicitaciones, ¡bautizos y defunciones, solo son cartas perdidas!

Pero en la pérdida veo una ventaja, y me alegra; ¡mañana meto á mi suegra en el buzón del correo!

JOSÉ BORRÁS.

### POR UN RIZO.



Rizo, al contemplar que ufano, prenda de amores ayer, pasar te hizo una mujer desde su frente á mi mano, y que hoy triste me querello de su falacia y rigor, pienso que pende en amor la ventura de un cabello.

Yo, con locura insensata, por ser ducho, creí pronto no tener pelo de tonto y le tuve de una ingrata.

Con tu olvido sabe el cielo cuánto he padecido triste;

mas ya que el pelo me diste de tu injusto fallo *a-pelo*.

¿Por qué, si me has olvidado tan sin causa ni razón, en vez del pelo en cuestión no me diste un no *pelado*?

¿Por qué di, mujer de hielo, no negaste á mi porfía el pelo que te pedía, si me le diste á *repelo*?

Mas ¿para qué suspirar por lo que ya se pasó? Ayer me quisiste, hoy no, pues ¡pelillos á la mar!

JULIO MONREAL.

# UN DESENGAÑO

Historia lamentable

(Continuación)



Tras algunos tropiezos y no pocos sinsabores, logra averiguar Sinforoso el domicilio de su amada Dorotea;

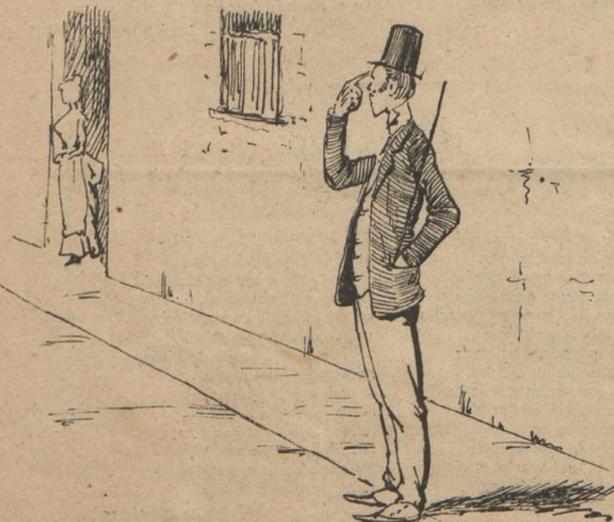
frente á cuya casa se planta desde entonces con tal tenacidad y constancia,



que mas que ser humano parecería poste viviente,



si las bromas, á veces algo pesadas, de los vecinos de Dorotea, no le obligaran de cuando en cuando á salir de su inmovilidad.



Un día ¡día feliz! vé Sinforoso salir á la criada de su sñfide.



Y acercándose á ella y valiéndose de una clase de argumentos á que generalmente no saben resistir las criadas de servicio...

(Se concluirá.) Biblioteca Nacional de España

# REGLAS ARITMÉTICAS



SUMA



SUSTRACCION



MULTIPLICACION



DIVISION

## MI PRIMER AMOR.



Conservo de él un recuerdo triste, casi lúgubre!  
Tenía yo diez y ocho años; ¡esa edad á la cual está enamorado todo el mundo!  
Ella era lindísima, encantadora, ideal.  
Rubia, como las doradas espigas en el mes de Agosto; pálida, como la heroína de una balada germánica; con la palidez nítida de las perlas de Basora  
Sus ojos eran azules azules como el cielo.  
Sin nubes, se entiende.  
Oro y azul, mis colores favoritos. La ví y la amé con toda mi alma.

Seguí con afán á todas partes y logré ser presentado en todos los salones que ella frecuentaba.

Supe un día que estaba invitada á casa de las de X. Las de X. eran amigas mías, y resolví asistir á la velada y hacerla mi declaración formal aquella misma noche.

¡Que día aquél, tan ocupado en los preparativos necesarios para el acontecimiento!

Estudié las frases de mi discurso; intercalé con arte las comas y los suspiros é inventé una flor nueva y una lisonga de efecto para terminar mi declaración.

Después me cuidé de la parte física.

Es decir, de mi individuo; yo no he sido nunca guapo y quería parecerla seductor.

Me afeité por la mañana muy temprano, y por la tarde me ricé el pelo.

Por la noche me volví á rizar.

Al ponerme la camisa me estropecé los rizos, y advertí, con terror, que mi barba sombreaba demasiado.

A las diez de la noche estaba de nuevo en la peluquería sufriendo otro *pase* y rizándome el pelo por tercera vez.

Y con la cara ardiendo y una jaqueca insostenible, hacfa mi entrada triunfal á las once en punto en los aristocráticos salones de las de X.

Olvidaba decir que estrenaba un frac nuevo y unas magníficas botas de charol.

Estos estrenos fueron mi perdición.

La naturaleza me ha dotado con unos piés bastante desarrollados, y yo me había empeñado en disimular esta mala pasada de la madre naturaleza.

En una palabra, que las botas me estaban chicas y que yo no podía dar un paso.

Sobre todo, la del pié izquierdo era una cosa insufrible.

Y, ¿qué hacer? ¡Quién se resigna á presentarse ante la mujer adorada hecho una palmatoria!...

Porque yo soy pequeño, y con los piés grandes... ¡calculen Vdes.!

¡Y teniéndolos ella tan chicos! Tan chicos que no parecen piés; son dos almendras de Alcoy forradas de satén blanco.

Dí una vuelta por el salón, la ví y tuve que apoyarme en la pared para no caerme; no por la emoción que sufrí al verla, sino por el dolor del pié.

¡Y era preciso bailar para hacerla mi declaración entre la cadenciosa armonía de una habanera ó las vertiginosas vueltas de un wals!

Ocurrióme una idea salvadora.

Cuando una levita está estrecha puede usarse sin chaleco, y no incomoda.

Cuando una bota aprieta, puede usarse el mismo procedimiento.

Aunque no es precisamente el chaleco lo que uno debe quitarse en este caso.

Esto hice yo; en un ángulo oscuro de una antesala, no muy alumbrada, me quité... lo que me estorbaba, para que la botina no me apretase tanto.

Y me guardé aquella prenda en el bolsillo.

Y radiante, feliz, audaz y enamorado volví á penetrar en el salón.

Pedí un wals, se me otorgó, y cinco minutos después, estrechando suavemente su delicada cintura, aspirando el perfume de su aliento, rozando casi mi abrasada frente con las doradas hebras de sus cabellos, murmurando en su oído las primeras frases de mi poética declaración, era yo el más feliz de los mortales.

La caliginosa atmósfera de la sala, la agitación natural del baile, el ardiente foco de luz que irradiaba de los azules ojos de la niña, todo esto me abrasaba y sentíame desfallecer por momentos.

Copioso sudor inundaba mi ardorosa frente.  
Entonces recordé que llevaba un pañuelo en el bolsillo.  
Pañuelo finísimo con mis iniciales bordadas, perfumado con aristocrático opoponax.

Saqué el pañuelo y empecé á secarme el rostro.

—¡Caballero! gritó la virgen de mis ilusiones, separándose bruscamente de mis brazos.

A su grito volvieron la cabeza varios concurrentes, y soltaron una estrepitosa carcajada.

Yo aturdido, loco, sin comprender lo que me pasaba, seguía enjugándome la frente.

De improviso fijé mis extraviados ojos en un espejo y... di un grito, y me desmayé.

¡Me estaba limpiando con el calcetín!

... ..  
Dos años más tarde volví á encontrar á mi rubia en Barcelona.

¡Se había casado con un fabricante de medias!

E. NAVARRO GONZALVO.

## PALIQUE

—»-(0)-«—

—¡Vaya usted con Dios, morena!

—¿Y si no me dá la gana...?

—Pus se viene usted conmigo

y ¡á vivir!

—¿Sí? ¡Tiene gracia!

—¿Quién tiene gracia es usted!

Le dió á usted Dios una cara...

y una cintura... y un pecho...

—¿A que mete usted la pata?

—Tié usted en su cuerpo mas sal

que tiene la mar salada!

—¿Se quié usted quedar conmigo...?

—Aunque sea con toa su casta

—Hombre, no sea usted adoquin!

—Pus misté, de buena gana

lo era, si fuera usted carro

¡pa que usted me atropellara!

—Iba usted á ver las estrellas,

al pisarlo.

—¡Ú lo otro!

—¡Vaya!

Como que se ha hecho la miel...

—Para esos labios de grana:

Pero... no está conveniente

que dos personas honradas,

como semos yo y usted,

se estén sin tomarse nada.

Yo siempre soy cabayero

y tengo siempre una *lágrima*

pa pagarle unos muñuelos

y unas copas, á una dama.

—Hombre ¡y si luego vá usted

y su mamá le regaña...?

No quiero yo que por mí

se pierda denguna casa!

—No perdiéndola á usted yo...

¿vamos?

—¡No me dá la gana!

Tengo yo quien me convide,

y quien me pague unas cañas,

y quien se mate por mí

si á mano viene.

—¡Carambal!

Pus dígame usted quien es

pa que le corte la cara!

—¿Qué?

—Que le tengo una envidia

que me está royendo el alma.

—¡Qué se vá usted á extraviar!

—Si es con usted, Santas Pascuas!

Con que ¡tápese usted bien

no nos roben esa cara,

cuérguese usted de mi brazo

y no le tema ni ar Papa.

—Hombre ¿e quié usted callar?

¡Pus buena nos esperaba!

¿No vé usted que al encontrarnos

mi chavó nos vá hacer rajás!

—Donde yo la meta á usted

ni Jesús ha de encontrarla.

—¿Es que me quié usted perder?

—¡Si no quiero ni soltarla!

Y dónde me vá usted á llevar?

—A denguna parte mala.

Usted viniendo conmigo

no le tema á ningún rata:

lo demás es de mi cuenta.

Vámonos en cá la Blasa

á comernos unos callos

y á apurarle una tinaja,

y despues, no faltará

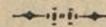
cualquier sitio á que llevarla...

porque una hora... ú dos... ú tres...

¡en cualquier parte se pasan!

JOSÉ MIGUEL ALMODÓBAR.

## UN COLMO



El bueno de Don Pascual,

que es todo un santo varon

muy franco, muy bonachon,

y honrado á carta cabal,

ha dado en la atroz manía

de pasar hora tras hora,

sin descanso ni demora

pescando junto á la ría.

Así lleva más de un año:

y esta es la primera vez

que está por cojer un pez.

(¡Cuidado si es desengaño!)

Viendo su amigo Matias

que esto ya de broma pasa,

pues siempre al volver á casa

vá con las manos vacías

le dijo—¡No puede ser!

Una de dos, Don Pascual:

ó usted lo entiende muy mal

ó no hay pesca.

—¡No ha de haber!

—Pues entonces no adivino

en que consiste su ciencia.

—¡Qué le he de hacer!

—¡Ya es paciencia!

—No señor, es mi destino.

—Diga usted que es poca maña

la suya,

—Pero ¿porqué?

—Porque Dios no le hizo á usted

para pescador de caña.

—¡Vamos! Usted se chancea.

—Que no.

—Y está Vd. de broma.

—No señor.  
—O es que me toma por un tonto.

—No lo crea  
Es que parece increíble que en todo un año seguido ni un mal pez haya caído en sus manos ¡Imposible!

—Pero, bendito de Dios, ¿lo puedo yo remediar?  
Venga conmigo á pescar.  
—Mañana mismo

—A las dos.  
—Si señor; no faltaré, y aunque nuevo en el oficio, puede ser que este novicio le dé lecciones á usted.

Fueron efectivamente caminito de la ría los dos al siguiente día; y en un lugar conveniente,

ambos sobre el duro suelo, mirábanse muy ufanos con las cañas en las manos y en las aguas el anzuelo.

Don Matias muy formal cebo y mas cebo gastaba: y con asombro observaba, no le usaba don Pascual.  
—¡Pero hombre! ¿pesca usted así?  
—Toda la vida.

—¡Por Cristo!  
Pues entonces ya está visto.  
—¿Pero cree usted que aquí á alguno vengo á engañar?

—¡No tal! aunque lo critique: «quien quiera picar, que pique: el que no, puede pasar.»

Quedose el otro á su vez confuso, mientras pensaba si era un loco quien le hablaba ó el colmo de la honradez.

CASIMIRO FORASTER.

REVISTA DE SALONES



¡Esto se vá perdiendo!—Exclamación unánime de nuestros padres, tíos y demás parientes prehistóricos, que, al decir de ellos, se divertían que era un gusto. ¡Aquellos eran bailes! Ahora degenera todo: el hombre, el baile, la raza caballar y el ramo de pastelería.

Y vamos al grano... Verdaderamente son muy pocos los bailes públicos dignos de mención y contadas las casas, ó mejor, dicho, las familias que reunen en sus casas á los amigos. Pues de estos pocos bailes y reuniones voy á enterarles á Vdes.

El que se dió en el teatro Principal á beneficio del Hospital de Santa Cruz, si no se vió tan concurrido como en años anteriores, estuvo tan brillante, pues acudió á él

*lo mas selecto de la igilt.*

En la imposibilidad de recordar á todas las damas, no citaremos á ninguna, manifestando que las había hermosas, elegantes, discretas y simpáticas, con algunas feas intercaladas en el texto y otras *ligeramente* cursis. Las *mamases* formaban la retaguardia en segunda fila y la *vanguardia* estaba a cargo de Lázaro Galdeano (¡pobre Lázaro!), que, como dijo un poeta muy malo:

es un jóven distinguido  
que con sus revistas de salones  
nos parte los corazones.....

y nos parte por el eje.

Además vimos entre los caballeros á algunos vejetes teñidos que bailaban con gran dificultad y con buenas hembras, vejetes que ofrecían admirable contraste con los innumerables angelitos que en forma de niñitos *cruos*, pueulaban por el salón. Ya lo dijo otro poeta, amigo de Lázaro:

*Zangolotinorum infinitus est numerus.*

La orquesta hizo cuantos esfuerzos pudo... para que bailáramos mal. Y ahora hablando en serio. Nuestra clase (la de escritores y artistas) estuvo dignamente representada por la señora Tubau de Palencia y por su esposo y los señores Valero de Tornos, Perillán y Buxó, Eusebio Corominas y otros.

\*\*

Entre las reuniones particulares de que hemos disfrutado, citaremos las de los señores de Monteys y de Solá, que en los miércoles y lunes respectivamente reciben á sus amigos con la amabilidad y exquisito trato que tanto distingue á dichas familias.

Excusado es decir que hemos visto á Lázaro en estas reuniones.

\*\*

De los que se han celebrado ó se celebran hasta que acabe el Carnaval, no les daré á V. cuenta, porque aquí en Barcelona, sucede lo que en todas partes. Vá V. por ejemplo, al Principal y vé V. un florido verjel cuyas flores... —¡vaya no puedo ser poeta, ni cursi aunque quiera!— quiero decir, que vaya V. á veinte reuniones de la alta sociedad y verá siempre las mismas niñas con diferentes trajes y las mismas caras bonitas y diga V. cada día aunque sea con otros versos, lo mismo de siempre y ¡fastidia V. á los lectores! Y como dijo otro poeta —este era amigo mio:—

Las cosas que se repiten  
hasta la *enésima* vez  
causan nauseas repentinas  
y otras cosas que yo sé

y que me callo, por prudencia.... justicia, fortaleza y templanza.

\*\*

Acabará el Carnaval, pero la juventud dorada y la plateada (por Mene-ses) no se aburrirá. Por respeto á las instituciones católicas no bailamos en Cuaresma, pero hacemos algo peor: *hacemos comedias*. Entre los hijos

de buenas familias, siempre los hay aficionados al *drama* ó á la zarzuela y he aquí el porqué de las veladas literarias y musicales é infernales.

En casa de don Roque Limonete ya tienen formada la compañía para Cuaresma. El hijo segundo que, como dice su madre, —se dedica al arte de Rafael Murillo— ha pintado carteles y decoraciones. En la puerta de la cocina ha pegado ya con obleas la lista de la compañía, á cuyo frente figura Macario Fuentes, mi querido amigo, socio de la *Rafael Calvo*, de la *Perico de los Palotes* y otras distinguidas sociedades cómico-líricas y dramáticas.

En todas las obras es el protagonista, pero en la de la inauguración, que se hará con *La Muerte de César*, cederá el primer papel á Gonzalez y el será Bruto

¡Siempre lo ha sido!

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

Barcelona 6 Febrero 88.



—Amigo lector estoy en un aprieto.

—Usted dirá.

—No sé como decir á Vds. que nuestro buen amigo José Borrás ha dado á luz...

—¡Hombre!

—Si, señor; ha dado á luz una obra muy bien escrita y mejor pensada, titulada *El Duelo*. Y como Borrás es compañero de Redacción y yo no puedo elogiar la obra ni recomendarla como se merece ..

—¡Claro!

—He pensado que lo mejor será que se llegue Vd. al Kiosco de Tasso, Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital, y la compre. Vale una peseta.

Es decir, una peseta cuesta, que como valer, vale mucho más.

Ah! se me olvidaba. Los suscritores de LA SEMANA CÓMICA podran adquirir la obra en nuestra Administración, con un *veinticinco por ciento* de rebaja.

Y ahora... que se quejen los suscritores.

\*\*

Si conservan aun los seis reales de que les hablé á Vds. en el número pasado, para comprar el tomo de poesías *Bosqueros* de D. Jaime Novellas de Molins, añadan Vds. media peseta y ya pueden darse el gustazo de adquirirle en cualquier librería.

Acudan Vds. corran y vuelen, porque se está vendiendo el tal libro como pan bendito.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. R. G.—Villafranca Montes de Oca—La primera no me gusta. La segunda si, pero es tan larga...

M. R.—Madrid—Recibida carta é importe. Se le remitirán los dos números. En cuanto á los versos... créame Vd., deje empolver la lira sonora.

B. Llaco—Madrid—¿Que *examine* los versos *ajuntos*? ¡el que debe *examinarse* de ortografía es Vd!

*Cura prehistórico*—Si son buenos, si padre.

E. M. G.—(Gracia) Se le empezó á remitir.—E. S. de M.(Barcelona,) Trasmítí l queja.—E. O. R.(Barcelona) Final gastado.

M.....—Bilbao.—Como no escoja Vd. otra vez otro pseudónimo menos apuesto, no le contesto. ¡Sucio! La composición..... á la altura del pseudónimo.

J. A. S.—Ávila—Cuando la iba á hacer entrar en turno la leí en *Los Mosqueteros*. ¿verdad que sí?

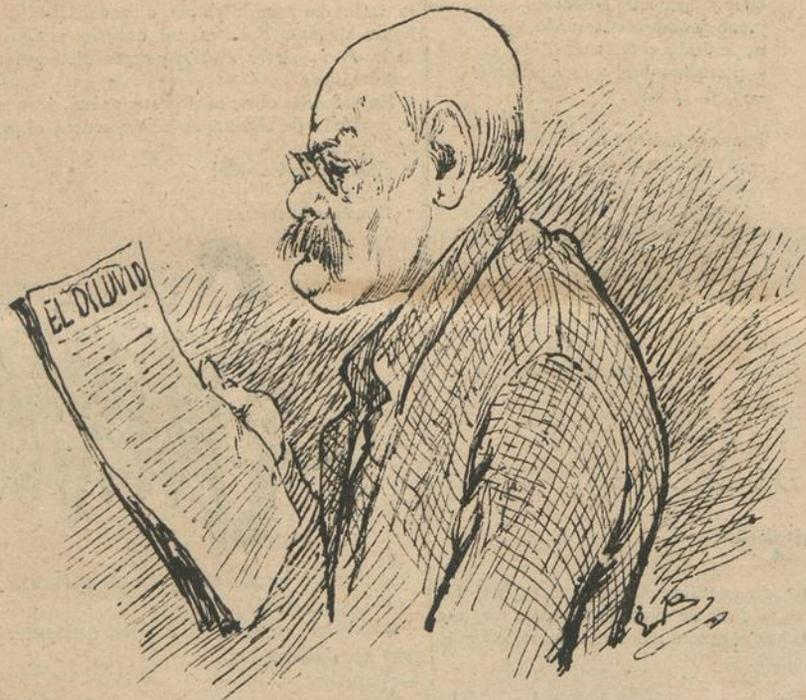
Kracolitos—Alicante—Si el chiste final no fuera de tan mal gusto y la versificación no estuviera tan descuidada y el asunto no fuera tan gastado y la composición tuviese un poquito más de gracia..... no digo yo que no se publicara. Ahora... ¡quía!

T. B. L.—Madrid—Contestaré particularmente ¡Mal rayo en los de Correos! Escribí, si, señor, que escribí.

J. M. L.—Novelda—¡Bonita composición! Solo que hace tres ó cuatro años que Sinesio Delgado tuvo la ocurrencia de plagiársela á Vd. en el *Madrid Cómico*. Pero ¿se figura Vd. que me he caído yo de algún nido?

Ché—Valencia—No sirve (Y vayan Vde. notando que semanita más desgraciada para la admisión de composiciones.)

## CURIOSIDAD



«*Enfermedades secretas*» Siempre el mismo anuncio ¡Querria yo saber cómo serán esas enfermedades!... Bien que si yo lo supiera... ¡ya no serian secretas!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

## VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

## CÁMARAS FOTOGRAFICAS

Y PLACAS PREPARADAS DE TODAS MARCAS

Único depositario en España de las tan celebradas Lumière. Hay además Monckoven, Beernaert, Derwent y otras. Calibres, cubetas, objetivos, obturadores, papeles nitrados, Marion, Alpha, Morgan, Hutinet, etc., etc.

ALMACEN DE DROGAS DE ANTONIO BUSQUETS Y DURAN  
San Pablo 19 y 21.—Barcelona

LA QUE TRABAJA MAS BARATO  
Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

## LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(HOSPITAL).—CADENA N.º 3, TIENDA

Casa especial para lavar, tefir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas

## LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO. FESTIVO, ILUSTRADO  
con caricaturas y viñetas de los mejores dibujantes y texto de renombrados escritores.

Precios de suscripcion { Barcelona, un trimestre:—Ptas. 1'50.  
Provincias, » » » 2.

Número suelto: 10 céntimos

Hay colecciones del año 1887 á los siguientes precios:

En Barcelona. Para los suscritores. . . . Ptas. 6'50

Id. id. Para los no suscritores. . . . » 9

En Provincias. Para los suscritores. . . . » 7'50

Id. » Para los no suscritores. . . . » 10

En Ultramar y el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

—**4** Números atrasados: 20 céntimos —

PAGOS ADELANTADOS.—Redaccion: Sifes 3.—BARCELONA

GRAN FABRICA

## DE CEPILLOS

21, SAN RAMON, 21

## TIENDA DE ROPAS

—13, FORTUNY, 13—

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con gran rebaja de precios.

Calle de Fortuny, 13 Tienda.